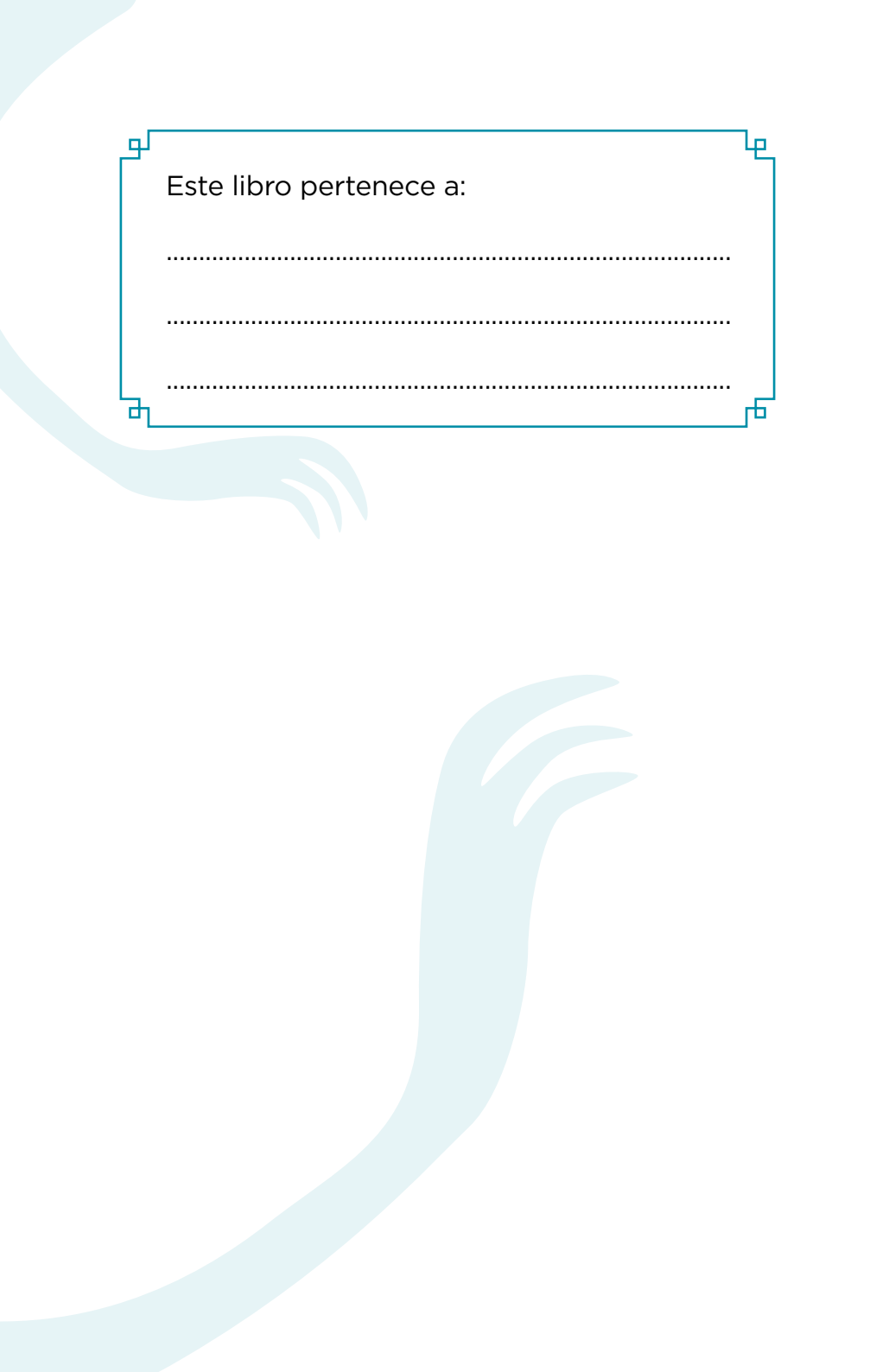


Historias de FANTASMAS y APARECIDOS



Historias de FANTASMAS y APARECIDOS



Este libro pertenece a:

.....

.....

.....

JEFE DE GOBIERNO
Horacio Rodríguez Larreta

MINISTRA DE EDUCACIÓN
María Soledad Acuña

JEFE DE GABINETE
Manuel Vidal

**SUBSECRETARIA DE COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Y EQUIDAD EDUCATIVA**
María Lucía Feced Abal

SUBSECRETARIO DE TECNOLOGÍA EDUCATIVA Y SUSTENTABILIDAD
Santiago Andrés

SUBSECRETARIO DE CARRERA DOCENTE
Oscar Mauricio Ghillione

**SUBSECRETARIO DE GESTIÓN ECONÓMICO FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS**
Sebastián Tomaghelli

**SUBSECRETARIA DE LA AGENCIA DE APRENDIZAJE
A LO LARGO DE LA VIDA**
Eugenia Cortona

**DIRECTORA EJECUTIVA DE LA UNIDAD DE EVALUACIÓN INTEGRAL
DE LA CALIDAD Y EQUIDAD EDUCATIVA**
Carolina Ruggero

DIRECTOR GENERAL DE PLANEAMIENTO EDUCATIVO
Javier Simón

DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN DE GESTIÓN ESTATAL
Fabián Capponi

DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN DE GESTIÓN PRIVADA
María Constanza Ortiz

DIRECTORA DE EDUCACIÓN PRIMARIA
Nancy Sorfo

GERENTA OPERATIVA DE CURRÍCULUM
Mariana Rodríguez

GERENTA OPERATIVA DE LENGUAS EN LA EDUCACIÓN
Mabel Quiroga

Historias de fantasmas y aparecidos

Adaptación de la leyenda “El jinete del Portezuelo”, de la *Antología de cuentos populares argentinos*, de Berta Vidal de Battini: Mario Lillo y Beatriz Ortiz.

“Despertadores”, cuento inédito: Mariana Kirzner.

Prólogo: Fernanda Aren.

Ilustración: Rodrigo Folgueira.

Equipo Editorial de Materiales y Contenidos Digitales (DGPLEDU)

Coordinación general: Silvia Saucedo.

Coordinación editorial: Marcos Alfonso.

Asistencia editorial: Leticia Lobato.

Edición y corrección: Bárbara Gomila.

Diseño de tapa: Ignacio Cismondi, Alejandra Mosconi.

Diseño de interior: Alejandra Mosconi.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Historias de fantasmas y aparecidos / 1ª edición para el alumno
- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación del
Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.
24 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-549-931-7

1. Educación Primaria. 2. Lenguaje. 3. Literatura. I. Título.
CDD 372.4

ISBN: 978-987-549-931-7

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires / Ministerio de Educación / Dirección General de Planeamiento Educativo / Gerencia Operativa de Currículum, 2021. Carlos H. Perette y Calle 10, s/n. - C1063 - Barrio 31 - Retiro - Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

© Copyright © 2021 Adobe Systems Software. Todos los derechos reservados. Adobe, el logo de Adobe, Acrobat y el logo de Acrobat son marcas registradas de Adobe Systems Incorporated.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

Distribución gratuita. Prohibida su venta.

ÍNDICE



Prólogo..... 7

El jinete del portezuelo..... 9

Despertadores..... 15

Biografía de Mariana Kirzner 23




PRÓLOGO

Sobre los fantasmas y otros seres

En todos los tiempos y lugares, el hombre siempre tuvo necesidad de escuchar y contar historias. Estos relatos comenzaron a circular primero de forma oral y anónima, de plaza en plaza, de pueblo en pueblo; luego, a través de la escritura, se convirtieron en cuentos y leyendas populares que tenían la finalidad de enseñar algo, de festejar algún suceso, de recordar alguna hazaña guerrera. Muchas de estas historias, con el tiempo, constituyeron la base de los cuentos literarios, tal como los conocemos hoy.

También los personajes que habitan esas narraciones han pasado de boca en boca y atravesaron los siglos y las civilizaciones. Es lo que sucede con los fantasmas y los aparecidos. Al igual que las historias, estos seres también son universales. ¿Quiénes se transforman en fantasmas o en aparecidos? ¿Por qué? A veces, se trata de personas que, luego de su muerte, se presentan para vengarse de alguien o simplemente asustarlo. Otras veces, la presencia fantasmal viene a advertir de algo. La variedad es tan grande como la diversidad de historias. Hay fantasmas que dan mucho miedo; hay algunos que son inofensivos y otros que son traviesos, divertidos y hasta tiernos. En uno u otro caso, una cosa es segura: los fantasmas y los aparecidos intentan ponerse en contacto con los vivos de todas las formas posibles. Y no paran hasta conseguirlo.

En este libro los/as invitamos a leer dos historias con fantasmas muy distintos entre sí. En la primera, “El jinete del Portezuelo”, una leyenda tradicional de nuestro país, el aparecido, que ruge por las montañas, es conocido por todos pero no todos pueden verlo: él




elige presentarse y hablar únicamente con una chica del lugar. En la segunda historia, “Despertadores”, leemos un cuento de una autora actual. En él, el fantasma, lejos de asustar, nos provoca cierta risa o, al menos, no nos provoca miedo. En ambos relatos, los escenarios tienen una función importante y contribuyen a crear ese clima de suspenso e incertidumbre tan característico de toda historia de fantasmas. Porque, ¿qué sería de un fantasma sin una casa oscura y abandonada, o una mansión deshabitada, o, incluso, un pequeño pueblo rodeado de montañas?

Los dos relatos que presentamos a continuación prueban que las historias de fantasmas y aparecidos pueden ser muy variadas y despertar en los lectores y las lectoras distintas reacciones. Y habrá quienes tengan dudas o se hagan preguntas. Seguramente, el principal interrogante será: ¿pero esto es verdad? Quizás no haya ninguna respuesta más que seguir leyendo.

El jinete del **PORTEZUELO**





—¡ **A**y, mamita! No sabés lo que vi.

—No, no sé. Mirá, Clara, vos venís siempre con historias raras, así que ni me imagino qué viste esta vez.

La madre se la quedó mirando, mientras dejaba de cortar las papas para la tortilla que pensaba hacer para la cena.

—Vi... vi algo allí en la curva del camino, donde arranca el monte, yendo para el cerro del Portezuelo...

—Aah, entre los pinos —le dijo la madre.

—Sí, ahí, era un hombre a caballo, pero parecía una sombra, se veía todo negro, ¿viste? Y había viento y se escuchaban gritos o algo así, ¿vos no escuchaste nada?

—No, no escuché nada.


—¡No puede ser! Las ramas se movían y el caballo relinchó, el hombre gritaba; reculó y salieron disparados para el cerro.

—Mirá, nena, en una noche sin luna, una se puede confundir, se ven sombras, algún pájaro que chillaba acomodándose en una rama o un perro, qué sé yo... Tendrías que haber llevado la linterna y listo. Ya estás grande, tenés 15 años y seguís asustándote de cualquier sombra. Lo que quiero saber es si conseguiste los huevos para la tortilla, tenías que ir a lo de los García a pedir seis y traerlos.

—Después de lo que vi, vine corriendo a casa, me dio miedo; no me pidas que vaya porque no salgo más.

La madre soltó el cuchillo, agarró la linterna y, mientras iba a casa de los vecinos, pensaba en que las excusas de su hija para no hacer lo que le pedía eran cada vez más extrañas y traídas de los pelos.





Al otro día, los compañeros de Clara escucharon su historia y también le hablaron de la oscuridad y de lo fácil que es ver lo que no está en la noche, pero Clara insistía, hasta que finalmente la dejaron sola, cansados de escucharla.

Después fueron público involuntario de su relato los docentes, los vecinos y los clientes del almacén que quedaba al costado de la ruta. Todos insistían en que había sido un engaño de la noche, que en realidad no había pasado nada... Pero Clara sabía lo que había visto. También sabía que en el pueblo no iban a creerle y que ya estaban mirándola con un poco de pena, así que no habló más.

Pasaron unas semanas y la chica ya pensaba que efectivamente su imaginación le había jugado una mala pasada, así que esa noche bajó la linterna del estante de la cocina y decidió ir a lo de Marita, su amiga.

Justo cuando pasaba por la puerta del almacén, alguien le chistó. Era un hombre sentado al costado de la puerta del negocio, que le dijo:

—Te estuve buscando. Quería decirte que yo te creo, porque sé lo que viste.

Clara se acercó despacio y le pareció reconocerlo de haberlo cruzado varias veces en la plaza. Más tranquila le preguntó:

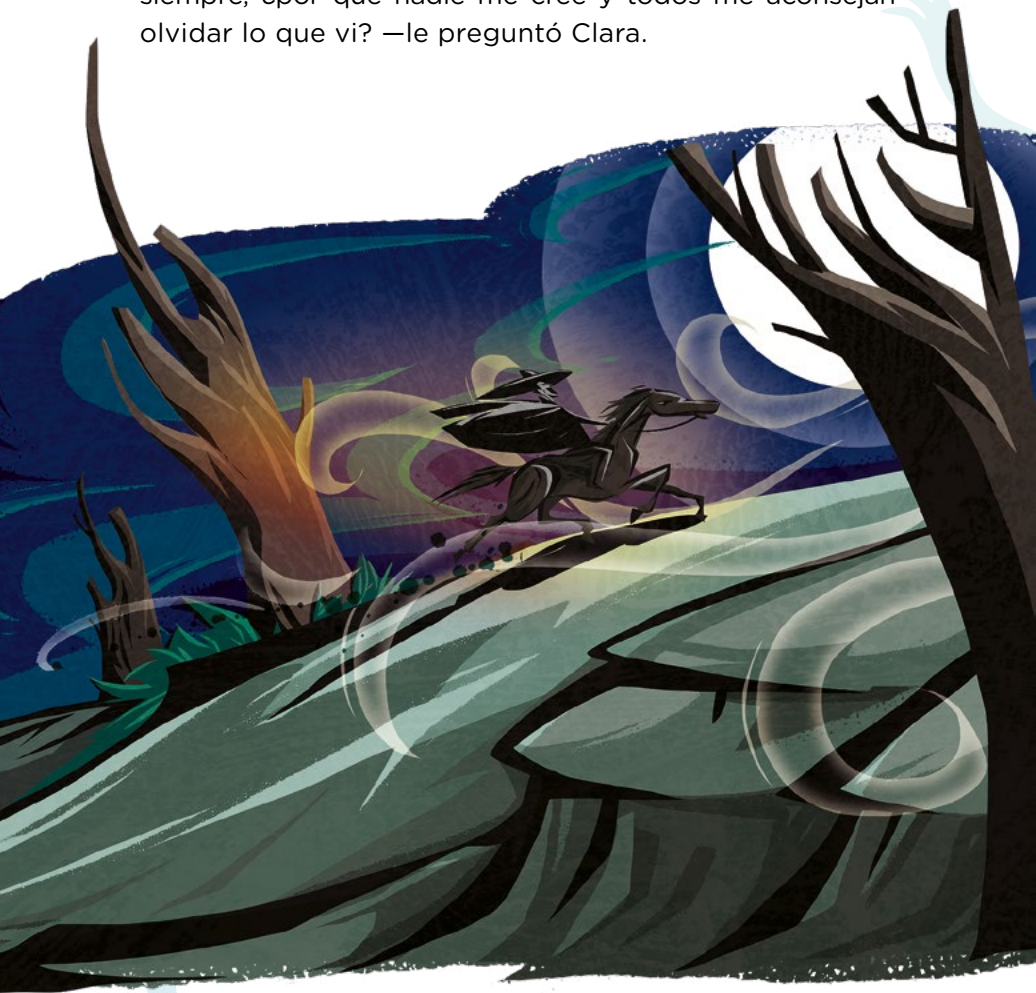
— ¿Y qué fue lo que ví?



—Te explico:

En las sierras del Portezuelo se ve siempre un jinete que anda montao en un caballo negro y muy brioso. Este hombre anda siempre al galope. El jinete sale de la cumbre y galopa hasta el mismo paso, hasta el Portezuelo, y se vuelve. Y así anda mucho tiempo al galope subiendo y bajando. Dicen que casi siempre grita y grita. No se sabe si dice algo, pero sus gritos son parecidos a los gruñidos del cerdo y se oyen desde muy lejos. Cuando sale este jinete, corre un viento muy juerte en el valle y seguro que llueve.

—Es lo que vi esa noche, estaba segura... Pero, si se ve siempre, ¿por qué nadie me cree y todos me aconsejan olvidar lo que vi? —le preguntó Clara.



—Lo que pasa es que la gente elige no ver esas cosas, y si las ven, se hacen los olvidadizos o hacen que no entienden bien. Se dicen para adentro: por ahí fue el viento o un bicho, la oscuridad o la luz de la luna.

—Pero ¿por qué...? Es más fácil aceptarlo y no hacerme pasar por loca.

—Es que si lo aceptan, tienen que preguntarse quién o qué es el jinete...

—Para mí, es un fantasma, ¿no? Algo que aparece para asustar, un aparecido, como dicen los paisanos.

—¡Ey, Clara! ¿Con quién estás hablando?


Clara se dio vuelta para ver a un grupo de sus amigos que la señalaban, se reían y se daban codazos entre ellos. Asombrada, se volvió para señalar al hombre con el que estaba hablando, pero no había nadie, no había nada.



DESPERTADORES

Mariana Kirzner





Suena el espantoso despertador, lo odio... Lo golpeo con el puño pero el silencio dura solamente cinco minutos. El desgraciado vuelve a sonar una y otra vez. No lo aguanto. Lo arrojo contra el placar y escucho ahora el sonido de los vidrios rotos. Aun así, no se calla. Suena, suena, me taladra la paciencia. Me levanto, lo tomo entre mis manos y, cuando vuelve a chillar, le saco las pilas.

Me acuesto a dormir. A los cinco minutos, el teléfono.

Me tapo los oídos con la almohada pero insiste.

—¡Hola!

—¿Hablo con Martín Abalo?

—Sí, la escucho.

—Soy la nueva secretaria del profesor Oscar Bermudez. Usted tenía una reunión hoy a las 9:00 hs.

—¿No era el miércoles?

—Hoy es miércoles señor. Y son las 11:00 hs.

—Es... Es... ¿Podemos recombinar?

—Dice el profesor que venga urgente y que traiga su despertador: lo va a necesitar para el experimento.

—Pero... ¿Qué experimento? Si todavía no tuve la entrevista de trabajo.

—Dice el profesor que ya está contratado. Y digo yo que fue el único postulante al puesto.

Corro a lavarme la cara. Me miro al espejo y sonrío. Mi primer trabajo en un laboratorio. Nunca pensé que lo iba a conseguir tan rápido y sin entrevista. No tengo idea de quién es ese profesor; supongo que es alguien importante, que investiga vacunas para enfermedades incurables, o alimentos del futuro o cualquier otro descubrimiento que



cambiará la historia de la humanidad. Y yo, su asistente, seré también importante y los periodistas del mundo me harán reportajes y hasta, posiblemente, escriba el libro: “Lo que nadie sabe del doctor Bermudez, por Martín Abalo”.

Salgo y cuando estoy llegando a la parada del colectivo recibo un sms: “Soy la secretaria del doctor Oscar Bermudez, no se olvide el despertador”.

Me lo olvidé. Corro las tres cuadras hasta casa, casi no respiro. Encuentro al despertador sin vidrio. Le coloco las pilas y nuevamente lo escucho chillar.

En el colectivo suena cada cinco minutos. La gente me mira mal: la chica que hace globos con el chicle, el hombre que se corta las uñas en el asiento de atrás, el colectivero que frena con hipo. Creo que lo voy a rifar.

Llego a la dirección indicada: una casa vieja que parece abandonada. No encuentro el timbre. Suena mi despertador



y, de repente, la puerta se abre sola. Camino por un pasillo oscuro y esquivo algunas ratas. El corazón me late fuerte, me tiemblan las piernas. Estoy por dar la vuelta cuando escucho la voz de la secretaria:

—Siga derecho hacia la puerta del fondo. Le hago caso. La puerta se abre y sale a recibirme un anciano bajito y muy flaco.

—Soy el profesor Oscar Bermudez —dice ahora con la voz de la secretaria.

Al ver mi expresión de susto, tose varias veces.

—Me presento nuevamente —dice ahora, con voz de anciano—. Yo soy la secretaria con la que habló antes, así todo parece más formal. De joven fui imitador, me presenté en algunos espectáculos pero cuando empecé con los inventos dejé esa profesión. Soy el profesor Oscar Bermudez. ¿Trajo su despertador?





Asiento; no me salen palabras.

—Le voy a pagar lo que usted quiera, pero, por favor, no se vaya. Necesito ayuda en el laboratorio. Mi nuevo descubrimiento revolucionará la vida y la muerte.

Me duele el estómago pero no me animo a moverme.

Suena mi despertador.

—Bien —dice Bermudez—, traje su despertador. Ya compré todos los que tenían en stock las relojerías del barrio y según mis cálculos faltaría uno solo para hacer realidad mi nuevo invento. Venga que le muestro.

Me lleva hacia otra habitación. Enciende la luz. Sobre una camilla hay un cadáver. Las paredes cubiertas de estanterías, llenas de despertadores.

—Disculpe —digo—. Mejor me voy.

—Espere a ver si resulta mi invento y luego decidirá si me va a ayudar. Le pido nuevamente el despertador.

Se lo entrego. —Está roto pero funciona —explico y salgo de la habitación.

—Insisto, no se vaya. Si quiere mire desde afuera. Voy a insertar el último de los chips que hará red con el resto de los despertadores. Si mis cálculos son correctos... sonarán en cinco, cuatro, tres, dos... uno... ¡Ahora!

Suenan a coro uno tras otro hasta llegar a mi despertador. El cadáver abre un ojo, luego el otro, mueve las manos, las piernas y se sienta sobre la camilla.

—¡Sí, sí, resultó! —grita el profesor y da un salto atlético de alegría.

—Yo pensé que el señor estaba muerto, qué alivio que no era así —digo.

—Estaba muerto y lo acabamos de despertar. Esta red de despertadores puede despertar a los muertos. Pero, según mis cálculos, solo pueden estar despiertos por veinticuatro horas, luego vuelven a morir.

Siento que me sube mucho calor por el cuerpo y casi me desmayo, pero el cadáver me ataja para que no caiga.

Salgo corriendo, mis piernas van a una velocidad que nunca antes habían alcanzado, mis brazos y pecho tiemblan sin ritmo. No miro el semáforo, no miro la calle, solo corro. Una camioneta me atropella.

Suena el espantoso despertador, lo odio... Lo golpeo con el puño pero el silencio dura solamente cinco minutos. El desgraciado vuelve a sonar una y otra vez. No lo aguanto.

Abro un ojo, luego el otro, muevo las manos, las piernas y me siento sobre la camilla del laboratorio del profesor Oscar Bermudez.

Desde ese día soy su asistente. Él me despierta con su red de despertadores cada veinticuatro horas y juntos despertamos muertos para darles un día más de vida.



BIOGRAFÍA

Mariana Kirzner




Vive en la Ciudad de Buenos Aires. Es psicopedagoga, docente y escritora de Literatura infantil y juvenil.

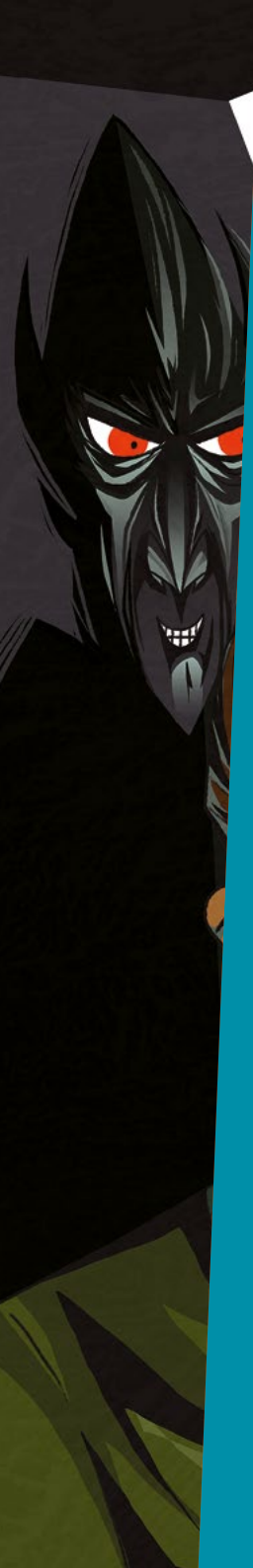
Algunos de sus libros publicados son: *El Barco del Capitán mala Racha* (Del Naranja), *Historias enamoradas* (Del Naranja), *El mensajero del rey* (Tinta Fresca), *El amo, el genio y la estrella pop* (Uranito), *Guerra contra Otor* (Uranito), *Boutique para brujas y brujos* (Lúdico ediciones), *¿Qué mira María?* (Longseller), *Ana, la araña y el rey espantabichos* (Longseller), *Corazón de robot* (Uranito), *Zombis y vampiros en la ciudad* (Salim) y otros.

También ha publicado textos escolares: *Leer y escribir en 4º*, *Manuel Belgrano, la huella del patriota* y *Emociones en acción* (Tinta Fresca).

Su libro *El mensajero del Rey* fue seleccionado por el Plan Nacional de Lectura, en Argentina, para ser enviado a las escuelas del país.

The background of the page features two stylized, teal-colored hands reaching towards each other. One hand is positioned in the upper right quadrant, and the other is in the lower left quadrant. The hands are rendered in a simple, rounded style with three fingers each. The overall aesthetic is clean and modern.

Este libro se terminó de diseñar
y se publicó en el mes de
Julio del año 2021.



BA Vamos
Buenos
Aires